

Guido en el recuerdo

Tórres-Goitia T. Javier.

La Paz, 09 de noviembre de 2017.



B.V-G.C.: Tío Javier, cuéntanos sobre esa especie de mito que giraba en torno a aquella joven pareja que llegó a Sucre a finales de los años cuarenta...

J.T-G.T.: Voy a relatar algunas cosas sobre una ciudad tan chica como era Sucre cuando no tenía más de 30.000 habitantes y cuando el cascaroncito del centro era casi toda la ciudad... Precisamente ahí llegaron el profesor Guido Villa-Gómez y su esposa tarijeña Olga Roig; eran finales de los años cuarenta y la pareja había acabado de casarse... El punto es que era tan bonita Olga y tan simpático Guido, además de culto, pedagogo y poeta, conocedor de la historia, etc., que inmediatamente ingresaron al círculo de los intelectuales como Gunnar Mendoza y Manolo Jiménez, entre otros. Y de ese círculo salían las historias más increíbles porque se rumoraba que la belleza de Olga se debía a que todas las noches se bañaba en leche de burra, misma que desde los egipcios era utilizada como un tónico que hacía que la piel se torne tan blanca y fina como la de la recién llegada. También se rumoreaba que esta mujer hermosa desprendía unos aromas árabes, pues usaba unos perfumes que su hermano le mandaba de La India, mismos que enamoraban cada día más a Guido... En esa época eran muy comunes las juergas y estaba de moda conseguirse otras mujeres a parte de la esposa... pero Guido era tan enamorado de Olga y era tan leal con ella, que a menudo se escuchaba decir que la mujer lo tenía absorbido y atrapado en las redes de su llamativa belleza. Olga y Guido se convirtieron, pues, en una especie de mito o de leyenda...

Mientras tanto, yo era estudiante de Medicina y uno de los tantos admiradores de Guido Villa-Gómez. Alguna vez habíamos hablado esporádicamente pero mi relación con él inició en la Mina San José de Oruro”.

B.V-G.C.: ¿Cómo fue que se conocieron, se hicieron amigos y empezaron a trabajar de manera conjunta?

J.T-G.T.: Habiendo concluido con mi servicio de Pediatría en Chile, regresé a Sucre. Casi inmediatamente y por azares del destino, conseguí un trabajo en el Hospital Obrero de San José de Oruro, justamente donde mi enamorada y actual esposa Gladys había sido destinada como profesora recién egresada de la Normal. Así llegué a Oruro para casarme con ella e iniciar una nueva etapa de mi vida. Al principio vivimos en la casa de mi amigo Antonio Rivera que se fue al exterior llamado por una beca de estudios. Pocos meses después nos instalamos en una casita en la mina que nos dio la empresa... Fue en esa época cuando llegó a San José nada más y nada menos que el profesor Guido Villa-Gómez, acompañado de su esposa Olga y de su asistente y colaboradora, la profesora Elvira Pommier.

Prof. Guido Villa-Gómez Lema
1917-1968

Naturalmente lo visitamos y no reparé en hacerle recuerdo de cómo se lo admiraba en Sucre... Inmediatamente empezamos a cultivar una gran amistad, de esas que perduran hasta el final... Además de crear empatía a nivel personal, empezamos a trabajar juntos. Mi cargo como médico interno era de menor jerarquía, pero como pediatra estaba sumamente preocupado en combatir la desnutrición infantil trabajando de cerca con las madres. Él, con un cargo muy importante y con el amplio bagaje pedagógico del cual gozaba, me ayudó a organizar guarderías infantiles para lactantes, lugares donde las palliris que trabajaban en la mina dejaban a sus niños pequeños y en edad preescolar. Allí ayudábamos a las madres a alimentar de manera adecuada a sus bebés, mientras Guido preparaba manuales y guías para las mamás. Olga, por su parte, las ayudaba con la costura de la ropita, el lavado adecuado de los biberones, etc. Ella vivía frente a la guardería y era madre primeriza de la pequeña Noemy, a quien cariñosamente llamábamos 'Mí' y que tiempo después recibiría a su hermano Guidito, contemporáneo de mi hijo Javier. De esa manera, conformamos un gran equipo de trabajo. "Qué yunta me he conseguido!", pensaba a menudo.

B.V-G.C.: Tras la Revolución del '52, las minas de Hochschild pasaron a manos del Estado. Entiendo que ambos concluyeron sus respectivos contratos, dejaron Oruro y años más tarde se reencontraron en La Paz... ¿Qué recuerdas de esa época?

La Paz nos volvió a reunir en una nueva etapa de nuestras vidas... Recuerdo las reuniones con Walter Solón Romero, Gil Imaná y Hugo Bleisner que tocaba la guitarra como los dioses e interpretaba hermosas canciones...; el barrio Miraflores nos acogía para hacer un poco de música adornada con los versos de Guido...

Siempre admiré su habilidad para improvisar versos preciosos... Una lástima que a nadie se le ocurriera tomar nota. Recuerdo una vez que cenamos en la casa del político Germán Monroy Block... Su esposa era una argentina que tocaba la guitarra maravillosamente... Guido improvisaba un verso haciendo alusión a la belleza de sus manos y a la expresión poética de sus dedos, y yo lo seguía con otro..., íbamos alternando... Ella nos acompañaba con la música y hacía las delicias de la gente. A los pocos días le pregunté a Guido si recordaba los versos y él me preguntó lo mismo... Lamentamos haberlos olvidado, hasta que llegó una nueva ocasión para seguir creando... y así sucesivamente.

B.V-G.C.: Sabemos que el trabajo era un eje fundamental en la vida de mi abuelo, pero entiendo que la familia era su centro... ¿Cómo percibías tú este tema?

J.T-G.T.: Estoy totalmente de acuerdo contigo. Guido era tremendamente querendón y respetuoso de la vida familiar, para él su familia estaba por encima de todo y Olga era su centro. Era piropeador y chacotón, pero como dije antes, nunca pensó en serle desleal... Recuerdo cuando nació "Mí" ... Ella se convirtió en su adoración, en la niña de sus ojos... al extremo que, de jovencita, quería decidir de quién se enamoraba... (ríe). Fue muy dedicado a sus hijos y entregado a su esposa. También le encantaba compartir con los amigos, hacer bromas picantes y recitar sonetos en ambientes festivos. Era tan ingenioso como sencillo..., muy jovial y parrandero, pero nunca perdía su humildad y simpleza. Sin duda, era el centro, el imán de las fiestas y reuniones.

Curiosamente me parece que nunca hablamos sobre sus padres o hermanos... Es un tema que no tuve oportunidad de conocer.

B.V-G.C.: Al moverse en esferas de intelectuales y haber cultivado amistades no sólo con artistas, pedagogos y maestros, sino también con políticos, ¿cómo se situaba él dentro del ámbito político?

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

J.T-G.T.: Guido siempre tuvo un pensamiento político muy claro. Considero que era nacionalista pero no era hombre de partido; nunca se inscribió a ningún partido político, pero creía en las reivindicaciones sociales y le gustaba el nacionalismo revolucionario en tanto la alianza de clases. Creía en el desarrollo que emerge de la unión del capitalismo y el proletariado. Hacía política de la pedagogía pero nunca se metía a juegos sucios, aquellos propios de las roscas. De allí que no fue ministro de educación, aunque, por su preparación, fue un excelente asesor de varios ministerios del área, sosteniendo una postura ideológica de mucha claridad, la misma que lo llevó a destacarse también como dirigente sindical.

B.V-G.C.: ¿Qué recuerdas de los últimos días de mi abuelo, y del tiempo posterior a su muerte?

J.T-G.T.: Cuando Guido enfermó de un día para el otro, nosotros vivíamos en la Av. Arce, muy cerca a la Clínica Santa Isabel donde fue internado. A diario iba a verlo; al principio él estaba muy optimista y me decía que quería que lo den de alta porque tenía que trabajar...; yo le aconsejaba que no esté inquieto y que esté tranquilo. Sin embargo, se veía que la enfermedad iba avanzando porque cada día estaba más amarillo; la bilirrubina subía y subía hasta que una noche murió, pues se trataba de un virus muy raro que no tenía tratamiento...

Su partida fue verdaderamente devastadora... Nosotros sentimos que habíamos perdido a un familiar muy cercano; nuestros hijos eran como hermanos (Guidito le heredó toda su ropita a Javierito y ambos estudiaron juntos Medicina...), y el cariño que le teníamos a Olga era muy grande. Es por eso que nuestra relación con ella se mantuvo vigente hasta que le tocó reunirse con su esposo.

Recuerdo que al morir Guido, más de un amigo que la pareja tenía en común terminó enamorándose de Olga, inclusive con la intención de casarse con ella; se acercaban para consolarla y deseaban conquistarla, pero ella siempre fue de una sola pieza y una leal enamorada de su difunto esposo; no hablaba de otra cosa que no fuera de Guido, dedicó su vida a custodiar y cuidar las pertenencias de su marido como verdaderos tesoros, y a mantener viva su memoria.

Beatriz Villa-Gómez C.